

Medios y conflicto de poder en el desafío por la emancipación latinoamericana

María Fabiola Di Mare

Centro de Estudios en Historia/
Comunicación/ Periodismo/ Medios
(Cehicopeme)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Argentina

El tránsito de la prensa de opinión a la prensa industrial marcó el desarrollo de lo que se conoce como “comunicación de masas” o “cultura de masas”. Habermas (2004) explica el paso del sistema de correspondencia privado, hacia el modo de la pequeña industria periodística artesana manejada por el editor. En la función de ésta última predominaba la racionalidad y la discusión propiciada por los escritores, y en muchos de los casos, bajo mecanismos coercitivos de control y censura. “Los cálculos se orientaban en esa primera fase de acuerdo con los principios de una maximización moderada, tradicional en el capitalismo temprano, de los beneficios; el interés del editor por la empresa era puramente crematístico” (Habermas, 2004: 209). Más adelante, el autor apunta que:

Sólo con la consolidación del Estado burgués de derecho y con la legalización de una publicidad políticamente activa se desprende la prensa racionante de la carga de opinión; está ahora en condiciones de remover su posición polémica y atender las expectativas de beneficio de una empresa comercial corriente. (Habermas, 2004: 212).

En ese sentido, el avance del sistema capitalista acentuó el esquema prensa-negocio. “La historia de los grandes periódicos diarios en la segunda mitad del siglo XIX prueba que la prensa se hace manipulable en relación a su grado de comercialización” (Habermas, 2004: 213). La acumulación de capital en pocas manos repercutió en la concentración de empresas de información que paulatinamente se organizaron y homogeneizaron en enormes corporaciones. A finales del siglo XIX ya se observan los primeros grandes consorcios periodísticos, entre los más conocidos, los periódicos de William Randolph Hearst, Gordon

Bennett y Josep Pulitzer en los Estados Unidos, que emulaban a otras corporaciones en Alemania, Inglaterra y Francia.

En Inglaterra destaca la aparición a mediados del siglo XIX, bajo dependencia estatal indirecta, la agencia Reuters, que hoy en día es la mayor agencia de noticias y televisión del mundo, con una nómina de aproximadamente 18.000 empleados en 220 ciudades del mundo distribuidas en 97 países. Es además la fuente de información más leída en internet, cuya red se conecta con grandes corporaciones relacionadas con el mercado de capitales y tecnología, además de sus vínculos con corporaciones como Instinet (63% de participación), un sistema de transacciones electrónico que cotiza en el Nasdaq; Tibco Software (53%) y Radianz (51%), ambas compañías globales que conforman una red de servicios financieros¹.

Similar a Reuters, surgieron en el período decimonónico la Agencia Havas de París (1835), la Associated Press (1848) y la agencia Wolf de Berlín (1849). En el siglo XX nacen la United Press (1907) que se fusionó con la INS, la International News Service (1909) y la agencia moscovita Tass (1918). La agencia Tass y la Wolf posteriormente desaparecerían, la United Press y la INS se fusionarían y la Havas se convertiría en la Associated France Press. A través de estas agencias, las potencias imperialistas del momento se repartieron territorios de acuerdo al área de influencia y ejercieron el monopolio de la información en el resto de los países del mundo.

El esplendor alcanzado por el desarrollo tecnológico e industrial moderno impulsó la reproducción masiva de periódicos. A partir de 1930, con el surgimiento de la industria cinematográfica, la radio y la televisión, las técnicas de transmisión de información de emisores activos a receptores pasivos avanzaron vertiginosamente.

A partir de los adelantos tecnológicos, desde las primeras décadas del siglo XX se impone de manera avasallante una nueva era de las comunicaciones en las que la

¹ Ver <http://about.reuters.com/latam/prensa/index.asp> [Consultado el día: 12/06/11].

hegemonía y el control sobre los medios de información es fundamental para mantener el *status quo* mundial.

La denominada “guerra de los tabloides” que protagonizaron los magnates de la prensa norteamericana, Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst, fue una demostración de cómo desde hace más de cien años se sigue incrementando el monopolio y la concentración mediática en muy pocas manos, con consecuencias catastróficas y aún imprevisibles que incluyen: censura, autocensura, manipulación, privatización, cerco informativo, supeditación de la información al servicio de la mercancía y por ende del capital, exclusión y violaciones sistemáticas de la población a recibir información y a su vez tener representación y participación en esos aparatos, mal llamados medios de comunicación social. A la par que aumentó la concentración y la lógica del capital en estos aparatos difusores, estos han condicionado a la audiencia a creer que la comunicación sólo es posible y existe si es mediada por el aparataje ideológico de la burguesía, es decir, han convertido un derecho universal en un bien privado y privilegiado.

Hoy en día, el personaje que inspiró a Orson Welles está muy lejos de los oligopolios de Silvio Berlusconi, Rupert Murdoch o el mexicano Carlos Slim. Como lo demuestran José Luis Benavides y Carlos Quintero (2004), telecomunicaciones, construcción, energía y banca son los negocios que por lo general acompañan a las empresas de medios. Estos autores citan el caso de General Electric, un enorme consorcio con ingentes ganancias a nivel bursátil, que además se vincula con la fabricación de armamento, aviones de combate, detectores de misiles y reactores nucleares, además de propietaria de la cadena de televisión norteamericana NBC.

En este marco en el que las grandes corporaciones controlan los gobiernos de las potencias centrales para mantener su dominio capitalista en el mundo, las revoluciones democráticas que han surgido en América Latina son vistas como una amenaza para estos intereses imperiales².

² El presidente de Estados Unidos, Barack Obama, emitió el 9 de marzo de 2015 una orden ejecutiva en la que declaró una “emergencia nacional por la extraordinaria e inusual amenaza a la seguridad nacional y

Argentina, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Brasil, atraviesan ahora por procesos democráticos que tienen como propósito lograr mayor justicia social para sus pueblos. Poderosos grupos oligárquicos de cada uno de estos países, vinculados con redes imperiales, despliegan todo su poder político y económico para torpedear las revoluciones nacionales y populares que en Suramérica buscan cambiar el orden hegemónico establecido. En esta coyuntura, los medios de información son uno de los campos en los que se dirime este conflicto de poder que en las páginas sucesivas se seguirá exponiendo.

Monopolios mediáticos y neocolonialismo

A gran escala, la división internacional del trabajo impone que los países dominantes se aprovechen de los recursos de los países dominados. Las potencias centrales han venido ejerciendo este poderío por medio de la sujeción política y sobre todo económica de los países periféricos. En América Latina cuentan con las oligarquías de estas naciones, que históricamente han usufructuando el poder a partir del extractivismo y entreguismo al imperialismo.

A nivel de la superestructura, los medios de información son uno de los vehículos fundamentales para intentar mantener el neocoloniaje y régimen de sujeción hegemónico sobre nuestros países³. En cada nación del continente las clases dominantes que

política exterior de Estados Unidos que implica la situación de Venezuela”. Esta orden incluyó sanciones a funcionarios civiles y militares del gobierno venezolano. No es la primera vez que se ciernen amenazas de parte de la potencia norteamericana hacia Venezuela sobre la base de supuestas violaciones a los derechos humanos. Este tipo de políticas violatorias al derecho internacional se han venido sucediendo en los últimos 15 años a partir del ascenso de Hugo Chávez al poder, quien hizo esfuerzos en favor de la integración Latinoamericana y la constitución de un mundo multipolar, además de que el país mantiene políticas en pro del establecimiento de un sistema socioeconómico más justo y equitativo que beneficie a las mayorías históricamente excluidas.

El documento decretado por Obama puede leerse en <http://analitica.com/actualidad/actualidad-internacional/orden-ejecutiva-del-presidente-obama/> [Consultado el día: 26/03/15].

³ Para Williams, el ser social determina la conciencia, y esto es equivalente a los binomios base/superestructura. La base se relaciona con las condiciones de producción económica que determinan las condiciones sociales. La superestructura se relaciona con los sentimientos, las ilusiones, hábitos de

históricamente controlan los medios de producción estratégicos, imponen sus lógicas y modelos culturales para lograr controlarlas y mantener el estado de sumisión hacia el gran capital.

Las corporaciones mediáticas han creado formas sofisticadas para seguir extendiendo sus redes de poder hegemónicas, a través de las cuales excluyen los reales intereses de la audiencia de sus agendas. “La tecnología ha propiciado la aparición de medios audiovisuales, ha creado una red de comunicaciones casi instantáneas y ha provocado que el poder de la comunicación se convierta realmente en poder controlar la comunicación sin que parezca controlada” (Vásquez, 1997: 198).

Las audiencias siguen condicionadas a pensar que sus reales intereses están siendo tratados en las parrillas de programación de las televisoras o en las páginas de los grandes periódicos. De tal manera que, se afianzó durante todo el siglo XX el libre establecimiento del mercado que favorece las posibilidades de difusión de mensajes sólo a un grupo social dominante; este esquema ahora se perfecciona y alcanza nuevas dimensiones en el siglo XXI.

En la era actual, en el que las técnicas de reproducción y transmisión se complejizan cada vez más, sobre todo a partir del advenimiento del Internet 2.0 en el año 2005, se viene sucediendo una penetración agresiva que limita la privacidad de los ciudadanos y ejerce un potencial control sobre las vidas individuales, que peligrosamente puede ejercer con ello el control colectivo. Se ha revelado que Google, Facebook, por citar las dos corporaciones

pensamiento y concepciones de vida variados y particularmente conformados sobre las formas de propiedad y las condiciones sociales de existencia. Del mismo modo, puede decirse que la superestructura la conforman los numerosos elementos ideológicos que entran en juego (político, religioso, jurídico), así como también las formas de conciencia, las prácticas políticas y culturales, entre otras. RAYMOND, Williams. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1980.

más importantes, colaboran con el Departamento de Estado y el Pentágono para recoger y almacenar información de los usuarios que puede ser utilizada en cualquier momento⁴.

Se ha desarrollado un nuevo tipo de panóptico a través de estrategias avanzadas para codificar a los usuarios y usuarias en internet a través de las denominadas “redes sociales” en cuyos espacios la privacidad es cosa del pasado, al tiempo que los expertos en marketing insertan una gran cantidad de mensajes ideológicos destinados a afianzar el orden económico y social impuesto desde los países industrializados, cuyos códigos culturales se reproducen en los países periféricos.

Las grandes compañías están invirtiendo enormes recursos económicos en rediseñar y refrescar continuamente las páginas de sus diarios, al tiempo que remodelan y perfeccionan con detenimiento los procesos de producción internos en las salas de redacción de los grandes medios, con un doble propósito: por un lado, ganar cada vez más audiencias y por el otro reducir gastos en cuanto a contratación de personal.

Todo este escenario no debe analizarse fuera del conflicto de poder que vive el mundo actualmente por el reparto de los recursos naturales, que se combina con una crisis económica que amenaza el sostenimiento del régimen capitalista. De allí que el imperialismo arrecia sus ataques hacia los territorios ricos en hidrocarburos, minerales y agua, principalmente. América Latina es por esta razón uno de los escenarios claves en esta disputa que enfrenta hoy a poderes imperiales contra procesos emancipadores, democráticos y revolucionarios.

Es necesario tratar a profundidad el tema de los monopolios mediáticos y cómo la conformación de estos grupos repercute en los procesos populares y nacionales de Latinoamérica, que vienen siendo torpedeados desde todos los frentes, especialmente desde medios informativos.

⁴ Para este tema conviene revisar la entrevista de Ignacio Ramonet al creador de WikiLeaks, Julian Assange. Ramonet, Ignacio (2015). “Google nos espía e informa a Estados Unidos” En *Le Monde Diplomatique*. Edición Enero 2015, pág. 22.

Actualmente, la variedad, la diversidad y la pluralidad de voces son el slogan más popular de muchas empresas mediáticas. Paradójicamente, a medida que un medio es fagocitado por los grandes consorcios mediáticos, desde estos se insiste en que sus plataformas son cada vez más plurales y que dentro de su sistema caben y se expresan todas las opiniones. La realidad es que estas empresas se legitiman a sí mismas como vigilantes de los gobiernos y protectoras de la sociedad, pero contrariamente, operan como un acumulador de ganancia y defensor de sus valores individuales.

El monopolio es, en su génesis, contrario a lo público. El llamado espectro radioeléctrico, como el agua, la tierra, y los demás recursos naturales de un país, son de dominio público. La conformación de un monopolio no sólo es contradictoria a la idea de variedad, pluralidad y diversidad de voces, sino que además es histórica y legalmente adversa a lo público. Si el medio es el garante, el vigilante, el monitor y controlador de que las políticas se cumplan, ¿quién es garante y vigilante de que el medio cumpla con las convenciones sociales? ¿A quién considera el medio legítimo como para señalar sus faltas? ¿Informará acerca de sus errores y dará espacios a la diversidad de voces que se podrían levantar en su contra en los casos en que incurriera en algún delito?

Las empresas que monopolizan la información poco o nada hacen para dar a conocer sobre su estatus en sí mismo, y desvían la atención sobre las alianzas, compras y fusiones con las demás empresas, como si de una operación clandestina se tratara. Esto lo reconocen Martín Becerra y Guillermo Mastrini (2008) cuando aseguran que el nivel de opacidad obstaculiza la disposición sobre fuentes y datos precisos acerca de las industrias culturales que conforman el sector en América Latina, algo que a su vez afecta la transición de la sociedad de la era de la información, a la comunicación y finalmente al estadio de la sociedad del conocimiento (sin entender estas transiciones como cíclicas, cronológicas o inamovibles). Los autores exponen lo siguiente:

El alto nivel de concentración de la propiedad y de centralización de las producciones latinoamericanas conspira contra las expectativas de mayor disposición de los recursos de comunicación en el contexto de la construcción

de sociedades paradójicamente llamadas “de la información” (Becerra y Mastrini, 2008: 193).

Esto también se traduce en problemas a la hora de interconectar comunicacionalmente a un territorio entendido como un sistema concentrado. Los intereses del monopolio por la acumulación de ganancias estarán dirigidos a aquellos segmentos que les generen más dividendos, en este caso los anunciantes. La tendencia cada vez más fuerte a preservar espacios ante medios alternativos independientes, hace que los medios se conviertan en excluyentes a la hora de tratar a sus públicos, de esta manera:

Los medios llegan a perder lectores deliberadamente al elevar el precio de venta y los costos de distribución dejando de lado los barrios más populares y las clases obreras, que resultan menos rentables para los verdaderos clientes de la prensa, es decir, los anunciantes (Sánchez, 2002: 213).

El monopolio no sólo estandariza la imagen corporativa de los medios, unas veces presentados como independientes y diferenciados de sus casas matrices en cuanto a imagen y contenido, y otras abiertamente mimetizados en un sólo logo y políticas informativas. La unificación de criterios no sólo permite no perder terreno ante el avance de medios alternativos, sino que al mismo tiempo ofrece la oportunidad de inocularlos o comprarlos, a la par que se extiende sobre cualquier plataforma o formato libre que permita a los ciudadanos empoderarse e independizarse a través del ejercicio creativo, y asumiendo la comunicación y la información como un asunto de pertinencia social. Por tanto, el sistema monopólico es doblemente excluyente, tanto a lo micro como a lo macrosocial al ser desequilibrado a lo interno y a lo externo, como lo explica Antonio Pasquali (1998):

los medios muy concentrados financiera y topográficamente, sólo se extienden de manera unidireccional desde la capital hasta la periferia exportable como morada de ciudadanos-consumidores, pero no son mallados como verdaderas redes, inhibiendo así los enlaces periferia-periferia, y no aseguran coberturas totales, esto es, trato y servicios iguales a todos los ciudadanos (1998: 211).

El medio monopolizado tiende a buscar a toda costa más ganancia con menos personal, menos inversiones, más costos para sus usuarios y más repetición, estandarización y oferta engañosa. Ofrece al público información variada y plural, pero en realidad se trata

de los mismos hechos procesados una vez y multiplicados a veces sin cambiar ni si quiera el formato en sus distintos soportes. El efecto es la sobreinformación que elimina la capacidad de reflexión, contextualización y análisis crítico del mensaje en las audiencias. El grupo mediático edita su periódico, que es leído en la radio, comentado en la televisión y volcado con algunas variaciones en los medios en línea sin que cambie el mensaje, todo a costa de periodistas muchas veces explotados, cuya fuerza laboral aporta cuatro veces más al propietario del consorcio mediático por un sólo sueldo.

En el caso de Suramérica la carga es doble, pues además de arrastrar concentraciones a nivel de cada país, las empresas de información a su vez se conectan con monopolios en toda la región, pertenecientes a grupos de poder que al mismo tiempo tienen vínculos con grandes oligopolios multinacionales y trasnacionales. El costo no es sólo la unificación de un sólo mensaje sino la trasmisión de informaciones que muchas veces no responden a los intereses locales. El mensaje exterior permea en la industria de la cultural Latinoamérica sin que éste logre penetrar ni un ápice el fuerte monopolio de medios de Estados Unidos o la Unión Europea. Mientras, las audiencias suramericanas son sometidas a esquemas de pensamientos y formas de racionalización a través de múltiples programas de información y entretenimiento del exterior, los programas o informaciones de los países suramericanos no gozan de la misma apertura dentro de los oligopolios, a menos que sean formas estandarizadas y resignificadas de un mismo mensaje previamente difundido afuera.

Al momento de tomar las decisiones más trascendentales para una nación, los medios tienen el poder de fijar en la agenda los temas que más le interesen, o si no les son compatibles, sacar por completo de agenda la discusión sobre las verdaderas cuestiones sociales y posicionar sólo sus preocupaciones. Cuando existen intentos soberanos desde las bases sociales o desde el Estado para garantizar la pluralidad de voces, como viene ocurriendo en la Argentina desde hace una década, los *trusts* ejercen presión sobre la sociedad, utilizando para ello el poder que se reservan sobre la opinión publicada a través de sus diferentes plataformas de alcance nacional e internacional.

En la Argentina se ha visto como grandes grupos mediáticos como *Clarín* han pretendido imponer agendas informativas contrarias a los intereses colectivos, pero favorables a sus intereses particulares. El poder de este grupo se manifestó en la resistencia que mantuvo a adecuarse a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26.522, en connivencia con figuras del poder judicial.

Todo lo que se ha dicho hasta ahora determina que la monopolización de los medios exhibe varias contradicciones: no permite la diversidad y la pluralidad pese a concentrar cada vez más medios; restringe la libertad de expresión al tener el monopolio de la información y decidir cuáles temas posicionar en la agenda pública y cuáles no; es trasnacional y multinacional por el hecho de que distribuye tenazmente los productos culturales de casas matrices o aliados ubicadas en otros contextos geográficos; es excluyente puesto que prefiere a unos usuarios en lugar de otros por la lógica de la acumulación de ganancias y finalmente es antidemocrático pues “es consistente con una democracia restringida y neocorporativa y es incompatible con una democracia constitucional pluralista, en sentido político y cultural” (Flax, 2011: 114).

Ahora analizaremos cómo estos poderes monopólicos e imperiales se alían para dar al traste con las aspiraciones de las grandes mayorías que han impulsado procesos democráticos en Suramérica.

Emancipación y conflicto de poder

Para continuar avanzando, debe comentarse que la noción emancipación que atraviesa este ensayo, se refiere a la justicia social, redistribución de la riqueza, derecho a la tierra, a la educación, a la salud, a la vivienda, a una vida buena y en general al reconocimiento de los sectores excluidos históricamente por los grupos dominantes⁵. Partimos de acá por el hecho de que los pueblos Latinoamericanos lograron en el siglo XIX la independencia

⁵ Esta noción parte del trabajo del intelectual venezolano Vladimir Acosta. Acosta, Vladimir (2010). *Independencia y emancipación. Élite y pueblo en los procesos independentistas hispanoamericanos*. Caracas: Fundación Celarg.

política de España, una independencia a medias podría decirse, porque inmediatamente fueron sometidos a la servidumbre imperial de Inglaterra.

Los procesos independentistas latinoamericanos no lograron cambiar el orden político- económico injusto que arrastraban desde la colonia. En la etapa republicana sigue el lastre que impide a los pueblos gozar de un orden más justo e igualitario a nivel social y económico. Esto se debe a que las élites de estas naciones tomaron el poder que detentaban los españoles para mantener sus privilegios sobre la base de la explotación y la miseria de las grandes mayorías. Pero por supuesto, esta realidad se afianzó con la sujeción imperial que ejerció Inglaterra, la potencia de turno, la cual necesitaba materias primas y abrir mercados para sus productos manufacturados. Luego de la Primer Guerra Mundial Estados Unidos emergió como primera potencia, cumpliéndose con ello el destino manifiesto de la Doctrina Monroe.

Es así como en nombre de un pensamiento positivista y racionalista, las potencias occidentales, erigidas en “civilización”, tienen derecho a oprimir a los pueblos “bárbaros” e incivilizados. Este postulado impone una lógica colonial a las naciones dominadas que las obliga a mantener un modelo de economía extractivista de materias primas e importador de bienes acabados, a beneficio del capitalismo trasnacional.

La máxima “civilización y barbarie” esgrimida por Sarmiento, Alberdi y otros positivistas latinoamericanos, fue una de las justificaciones teóricas e históricas para que las potencias de turno, en nombre de la modernidad y la civilización, conquistasen nuestros territorios e impusiesen sus políticas imperiales a estos pueblos incultos y “bárbaros”.

De manera tal que esta condición de países periféricos exportadores de materias primas impone una desventajosa relación impuesta por los amos del concierto global. La nación que ose liberarse y romper con el orden imperial podría padecer serias consecuencias, sobre todo en el ámbito económico y financiero, que repercuten por supuesto en el tejido social.

Venezuela y Argentina viven procesos democráticos, populares, nacionalistas y latinoamericanistas, que hacen frente a esta política agresiva, unipolar e imperial de Estados

Unidos. Por esa razón, ambas naciones están siendo fuertemente vapuleadas por el imperialismo y las oligarquías internas.

Venezuela vive en estos momentos una guerra económica, cuyo principal objetivo es dar al traste con la revolución bolivariana, la cual no sólo cuestionó, sino que también enfrentó la política pro imperial y entreguista, para trazar una alternativa política y económica independiente y soberana.

La guerra irregular que enfrenta la República Bolivariana de Venezuela se enfoca desde distintos escenarios. En el escenario real está el boicot constante hacia la economía: especulación, desabastecimiento inducido, contrabando y acaparamiento de productos de primera necesidad, fuga de divisas, entre otros. Desde las empresas informativas se mantiene desde los medios trasnacionales el ataque persistente y desmedido que ha mantenido desde los inicios del proceso bolivariano, a fin de inocular odio y rechazo hacia las políticas nacionalistas y populares propuestas desde 1998.

En el caso de Argentina, la nación se enfrenta al poder económico más grande del planeta, que trata de estrangular su economía y llevarla al *default* a través de fondos especulativos, llamados fondos buitres, los cuales se encargan de saquear la riqueza económica de los países al exigir el pago de intereses de deuda a precios escandalosos por concepto de bonos basura. Poderosos intereses han estado boicoteando el proceso popular y democrático que inició Néstor Kirchner en el año 2003 y que continúa ahora Cristina Fernández de Kirchner.

Kirchner rescató a la nación de la fuerte crisis económica que padeció en el 2001 producto de las políticas neoliberales de la década de los noventa. Recibió la presidencia con una deuda que ascendía al 160% del PIB y un Estado en el suelo con las empresas estratégicas en manos privadas. La reestructuración de la deuda, el crecimiento económico con políticas sociales favorables a las mayorías otrora excluidas, además de una política de justicia y rescate de la memoria en cuanto a los asesinatos y desapariciones de la dictadura de 1976-1983, son algunos de los logros más resaltantes del primer gobierno kirchnerista.

No es poco lo que se ha podido lograr a favor de la emancipación en la Argentina en medio del escenario de conflicto que los grupos oligárquicos y privilegiados de siempre, con apoyo imperial externo.

En el antagonismo de clase que se ha puesto en evidencia con los procesos venezolano y argentino –antagonismo histórico, valga decir no fue creado en esta última década como afirma la derecha- existe un conflicto de poder que ha tenido como escenario a los medios de información. En consecuencia con lo que se ha dicho anteriormente en torno a los medios, vale la pena citar a Héctor Borrat (1989) en cuanto a la noción que este autor maneja con respecto a que el periódico, o bien toda publicación periódica o medio de comunicación masivo, se caracteriza por ser un actor político con intereses particulares y empresariales definidos a través de su línea editorial, al servicio de sus objetivos: lucrar e influir. En ese sentido, los medios han tenido el rol de ser actores primordiales en este conflicto por el poder, al punto de que han sustituido a los partidos políticos (como en el caso venezolano), a través de mecanismos de exclusión, inclusión, jerarquización o uso de fuentes, con lo que posicionan a determinados figuras mientras excluyen a otras de acuerdo a sus intereses particulares.

Pero además de esa consideración, debe agregarse que, si bien los medios influyen en la superestructura, tampoco debe dejarse de lado que hay condiciones ideológicas preexistentes que determinan las posturas de los sectores sociales altos y medios en contra de estos procesos nacionales y populares.

Estos dos países del continente que viven en estos momentos procesos revolucionarios democráticos, pero sobre los cuales se ciernen amenazas que podrían dar al traste con el tránsito hacia la emancipación de estos pueblos aún no resuelta y en deuda desde hace 200 años. Se escogen Venezuela y Argentina porque ambas naciones son hoy en día modelos de procesos democráticos que se proponen alcanzar la justicia social, la igualdad, el derecho a la vida mejor de sus ciudadanos, así como el respeto y la libre autodeterminación de los pueblos del mundo.

La historia de los países latinoamericanos tiene sus particularidades, pero una circunstancia común las atraviesa y es el hecho de ser naciones nominalmente

independientes, pero en la práctica, sometidas a la dependencia colonial, sobre las que se impuso la política imperial de extracción de materias primas y el establecimiento de mercados seguros para las manufacturas del mundo desarrollado. Este hecho, que impidió la industrialización y desarrollo capitalista que tuvieron las potencias centrales, ha marcado el devenir de nuestros pueblos oprimidos y explotados. Poderosos intereses siguen apostando a mantener vigente el régimen económico internacional desigual, por lo que constantemente se cierne una amenaza sobre las aspiraciones nacionalistas, latinoamericanistas y populares que hoy luchan por cambiar el modelo político-económico.

Dependencia y neocolonialismo

A los países de Latinoamérica les correspondió el papel de exportadores de materias primas e importadores de productos manufacturados, principal impedimento para el desarrollo armónico e integral de estas naciones. Las repúblicas centroamericanas fueron sometidas y calificadas peyorativamente como “repúblicas bananeras”; a Argentina la redujeron a ser “el granero del mundo” a través de la exportación de cereales, así como también de carnes; a Venezuela le correspondió exportar petróleo; Bolivia minerales e hidrocarburos; Chile primero se dedicó a exportar guano y posteriormente cobre. Así podríamos enumerar cada país del continente con su historia de opresión y desventaja económica producto del extractivismo y la importación de manufacturas a alto costo procedentes de los centros de poder mundial.

Desde principios del siglo XX, en Venezuela emanó de la tierra a borbotones el petróleo. Este hecho trajo una ingente riqueza repentina, que la nación no aprovechó para generar desarrollo e integrar la economía.

Las élites dirigentes entreguistas al imperialismo norteamericano manejaron una política económica que en la práctica significó regalar y despilfarrar los recursos petroleros. La plusvalía o ganancia que ingresaba al Estado producto de la venta de petróleo fue usufructuada por los gobiernos y representantes de la oligarquía cipaya.

Con este recurso estratégico la nación tuvo la oportunidad de integrarse económicamente, desarrollar y diversificar otras áreas de la economía para producir los bienes esenciales que requería el país. No obstante, este no fue el criterio de las élites gobernantes, quienes optaron por la “Patria chica”, en palabras de Jauretche. Así como la Pampa húmeda fue el límite económico y productivo para la élite dirigente argentina, los gobiernos venezolanos de la cuarta república se limitaron a entregarle al imperialismo los pozos petroleros a cambio de un módico precio mediante acuerdos con las trasnacionales norteamericanas, desventajosos para la nación⁶. En ningún momento optaron por aprovechar esta riqueza en beneficio del interés nacional, del desarrollo industrial y productivo. Al contrario, todas las necesidades y bienes que requería el país se importaban, así como aquellos bienes suntuosos innecesarios de lujo que la oligarquía demandaba y que luego el “medio pelo” incorporaría a sus pautas y aspiraciones (automóviles, licores, yates, vestimentas de marca y demás artículos).

El mercado petrolero venezolano, que atravesó épocas de bonanza y también de depresiones, constata que esta riqueza nunca fue utilizada para el desarrollo e integración económica nacional. Fueron las potencias imperiales quienes aprovecharon el oro negro para satisfacer la demanda de sus industrias en expansión. La diversificación de este recurso tampoco pudo concretarse por las presiones e intereses del poder imperial.

En efecto, para 1998 se llegó a constatar que el Estado apenas recibía 1% de regalías de parte de las trasnacionales petroleras. Al mismo tiempo, una política de privatización estaba en marcha en la década de los 90 con la llamada “Apertura petrolera”, que permitía a las trasnacionales adueñarse de la estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA), cuyo entreguismo se detuvo con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia.

⁶ La cuarta República es el periodo histórico que inicia en el año 1958, con la caída del general Marcos Pérez Jiménez y culmina en 1999 cuando llega Hugo Chávez a la presidencia de la República. Este lapso de 40 años corresponde al de la democracia representativa venezolana y tiene su origen en un pacto entre partidos políticos: Acción Democrática (AD), el partido socialcristiano (Copei) y la Unión Republicana Democrática (URD), dejando de lado al Partido Comunista, pese a su participación en la derrota de la dictadura perezjimenista. Significó un pacto de élites que se repartieron el poder y acordaron alternar la presidencia en cada elección.

Venezuela se convirtió en el siglo XX en el quinto exportador mundial de petróleo. Una riqueza que emanó de nuestro suelo, sin el menor esfuerzo, lo cual parece fue el salvoconducto o la justificación perfecta para que las élites oligárquicas y sus representantes en el gobierno actuaran dispendiosamente.

Desde principios de siglo las élites en el poder cedieron el petróleo a las trasnacionales con ventajosos acuerdos que les permitieron pagar irrisorias regalías. La dictadura de Juan Vicente Gómez, “el tirano liberal”, otorgó a las compañías petroleras norteamericanas fabulosas concesiones, a cambio de mantenerse en el poder hasta su muerte en 1935.

La etapa posterior, con los gobiernos de López Contreras e Isaías Medina Angarita se mantuvo casi inalterable la situación en materia económica. Medina tuvo la intención de revisar las concesiones y exigir mayores regalías, lo que le valió el golpe de Estado que en 1945 lo derroca.

La caída de Medina Angarita abre paso a una junta militar que en 1948 toma el poder por la vía de otro golpe de Estado, esta vez en contra de Rómulo Gallegos, quien apenas logró mantenerse en el poder unos nueve meses. A este representante de la “intelligentzia”, partidario también de las ideas de “civilización y barbarie”, lo tumban porque una vez en la presidencia se le ocurrió meterse con la política petrolera⁷.

De esta junta militar convocada en 1948, surge un general, quien primero se desempeñaría como ministro de la defensa, pero a partir de 1952 se erige como presidente de la República. La época viviría un régimen represivo y a la vez modernizador, debido a la construcción de obras de envergadura pública, como puentes, hospitales, carreteras, edificios, entre otros. Los precios del petróleo se encontraban altos, lo que mantuvo a la economía estable.

El ideario nacionalista de Pérez Jiménez no terminó de calar en Estados Unidos, por lo que finalmente le quitan respaldo. Esto le da la oportunidad a Acción Democrática,

⁷ Rómulo Gallegos fue un escritor venezolano de renombre. Una de sus principales novelas, Doña Bárbara, plasma en una narrativa de ficción el discurso de “civilización y barbarie”.

Copei, URD y el Partido Comunista de derrocar al dictador en 1958. Es aquí cuando se sella el pacto de Punto Fijo que da inicio a la cuarta República, una etapa en apariencia democrática y que supuestamente vería el desarrollo nacional integral en lo político, social y económico.

El pacto de Punto Fijo en realidad fue un pacto de élites que se repartieron el poder del Estado en todos sus niveles durante más de 40 años. Esta democracia representativa, que puso a Venezuela como vitrina de exhibición ante el mundo, en realidad significó una época de abandono, miseria y represión para el pueblo venezolano.

La democracia puntofijista fue un ensayo del imperio norteamericano, que demostraba la posibilidad de reprimir y asesinar estudiantes, líderes sociales, comunistas y librepensadores “en democracia”. Esto contrastaba con la política férrea de desaparición, asesinatos y terrorismo de Estado de las dictaduras del cono Sur, entre las más sangrientas la de Argentina, la cual dejó un saldo de 30 mil desaparecidos.

Para la década del 70, Venezuela nadaba en dólares, producto del alza del precio en el contexto internacional. Ello permitió el ascenso de una clase intermedia producto de empleos burocráticos dentro del Estado, funcionarios y dependientes indirectos del mismo, así como parte del auge de las carreras liberales universitarias (abogados, contadores, ingenieros, médicos, entre otros). Empresas contratistas que laboraban para el Estado o eran producto de esta riqueza también se multiplicaron.

Entretanto, la oligarquía vivía alejada directamente de la dirección estatal, pues para ello contaba con sus representantes en el gobierno que favorecían sus negocios y les permitía seguir amasando fortunas. Esta élite se ha caracterizado más por vivir en el exterior –en Estados Unidos y Europa por supuesto- y llevarse las divisas del Estado producto de la renta petrolera. De vez en cuando estaban en Caracas o viajaban en avionetas a sus hatos, signo muy importante de su riqueza de tradición terrateniente heredada desde la época colonial.

Gracias al rentismo petrolero, Venezuela se convirtió en uno de los países que más whisky consumía, incluso más que Escocia, mientras la miseria y el abandono se cernían sobre la mayoría de la población.

Debido a la urbanización desigual del país, de las paupérrimas condiciones socioeconómicas de los habitantes de las provincias, un alto porcentaje poblacional emigró de los campos y del interior del país hacia las ciudades del litoral –principalmente Caracas– en búsqueda de mejores condiciones de vida. Este contingente que fue a entregar sus manos y su trabajo para alimentar el sistema, hoy habita en su mayoría en los cerros de la capital, el equivalente de las villas miserias argentinas.

La bonanza petrolera de la “Venezuela saudita” solo mejoró las condiciones de vida de unos pocos, de quienes manejaban las arcas del Estado: la oligarquía y el funcionariado corrupto. Entretanto, la clase intermedia y media-alta que se gestó fue adquiriendo las pautas de las élites en cuanto al derroche y ostentación. Es así como Miami se convirtió en la meca de estos sectores, quienes en momentos de superávit económico reprodujeron la famosa frase “está barato, dame dos”, signo del consumismo exacerbado y superfluo.

El medio pelo venezolano tiene su origen en el hecho de que ciertos grupos medios o sectores que logran ascenso económico, producto de políticas y condiciones socioeconómicas existentes, inmediatamente aspiran la vida, el confort y lujo de la élite oligárquica. Como expuso Jauretche, el medio pelo proviene de la disociación entre el grupo de pertenencia y el grupo de referencia. Se trata esto más de un tema ideológico, de una condición cultural y de valores elitistas, que aunque objetivamente no se posean, subjetivamente están en la conciencia del agente que los reproduce.

Sin embargo, en la década del 80 las condiciones socioeconómicas del país fueron empeorando. Los precios del petróleo se depreciaron, a diferencia de las décadas precedentes. A esto se agrega que la pésima administración de las arcas públicas deja al Estado venezolano hipotecado con organismos financieros internacionales. Es la época en la que se impone el neoliberalismo con Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Gran Bretaña. El capitalismo se erigía triunfante ante la caída del muro de Berlín y la URSS.

En Venezuela se acentúan las políticas económicas entreguistas y antipopulares que disparan la inflación, la especulación, el desempleo y la pobreza. Esta situación se agudiza en el año 1989, cuando el presidente recién reelecto, Carlos Andrés Pérez, anuncia un

paquete de medidas neoliberales que incluyen entre las de mayor impacto el aumento de la gasolina (nafta, combustible), el alza del dólar, lo cual desencadena una fuerte inflación, aumento del transporte público, de los alimentos, entre otros bienes de primera necesidad. Esta resolución del gobierno, producto de un acuerdo financiero con el Fondo Monetario Internacional, desencadena la ira popular, que se expresa en la insurrección espontánea del 27 de febrero, mejor conocida como “Caracazo”, que inicia con una protesta en Guarenas, una población cercana a la capital, por el alza del precio del transporte público.

El Caracazo expresó la furia del pueblo explotado en contra de este paquete económico que empobrecía aún más a la clase trabajadora. La capital del país y ciudades aledañas se alzaron en contra del régimen neoliberal, que valga decir, respondió con una brutal represión no solo policial sino de efectivos de las Fuerzas Armadas, que desencadenó miles de muertos.

Se acaba así el consenso y armonía de clases en Venezuela, la “vitrina de exhibición” del continente, un país de mujeres lindas y concursos de bellezas en el que aparentemente no pasaba nada. El 27 de febrero de 1989 es el comienzo del declive del pacto de élites suscrito en la quinta Punto Fijo y el inicio de un ciclo que llevará al poder a Hugo Chávez.

En 1999, Hugo Chávez hereda una situación económica difícil, con un barril de petróleo en menos de 10 dólares y altos índices de inflación, desempleo y una pobreza que rondaba el 80%. Las decisiones en materia económica y social que el presidente Chávez llevó adelante una vez en el poder permitieron superar ese difícil escenario. Sin embargo, desde un principio el gobierno tuvo que sortear intentos de golpes de Estado y de magnicidio, paro de la industria petrolera y del sector económico empresarial, desestabilización económica e intentos de generar caos social. Todos estos planes conspirativos fueron perpetrados por grupos oligárquicos que se oponían a las políticas nacionalistas del gobierno bolivariano.

La Ley de Hidrocarburos y la Ley de Tierras fueron los dos textos legales más atacados por estos sectores hegemónicos, pues darían al traste con décadas de neoliberalismo y entreguismo neocolonial. Desde un principio estos sectores pudientes y con fuertes tentáculos de poder económico interno y externo trataron de derrocar al

gobierno de Chávez. La maquinaria mediática fue una de las armas más utilizadas para desprestigiar y atacar no solo al gobierno sino a la figura presidencial.

En este escenario vuelve a entrar la figura del “medio pelo”, en tanto que sectores que se vieron favorecidos con las políticas económicas de Chávez, se convirtieron en los más acérrimos opositores al gobierno chavista. El pueblo seguidor a Chávez inmediatamente fue calificado como “lumpen” tanto por cierta izquierda de medio pelo como por la derecha. Ambas corrientes terminaron en una misma acera agrediendo e insultando al pueblo, “a los cabecitas negras”, dirían en Argentina, que ahora habían adquirido ciudadanía y derechos.

El medio pelo, en su actitud de imitación a la élite oligárquica, haciendo gala de sus valores racistas, calificaba de “chusma” y de “pata en el suelo” al pueblo chavista. Este sector intermedio o de clase media-alta, que mejoró sus condiciones con las políticas gubernamentales adoptadas, siguió comprando los estrenos de navidad en Miami, pasando las vacaciones en Orlando o llevando a los chicos a Disney, con los dólares preferenciales producto de la renta petrolera.

Un sector amplio de la clase media apoyó las múltiples conspiraciones y llamados al desconocimiento de las instituciones públicas. Cacerola en mano se dispusieron durante los años del gobierno de Chávez a vilipendiar las mismas políticas económicas que les permitían cambiar el auto cada año, comprar ropa de marca, vacacionar en Margarita o en el exterior. Entronizaron los valores de las élites oligárquicas en cuanto a la búsqueda del lujo y el desprecio a las clases populares.

Estos sectores, muchos de ellos con puestos, incluso de dirección, en la administración del Estado, siguen haciendo daño desde sus cargos para retrogradar los logros alcanzados por el pueblo. Reproducen la cultura del *shopping*, el *fashion* y la mediocridad. Denigran del país y sueñan con vivir en Estados Unidos, reproduciendo con ello las pautas inculcadas por las élites oligárquicas.

Argentina también tiene su historia oprobiosa producto del entreguismo de la élite oligárquica al poder del imperio Británico. Entre 1880 y 1930 se desarrolló el modelo agrícola y ganadero sobre la Pampa húmeda, de acuerdo a los propósitos de la potencia de turno en su principal abastecedor de carne. De acuerdo a Jorge Abelardo Ramos (2001),

además de la exportación cárnica, los ingleses manejaban el comercio, los ferrocarriles y en general controlaban toda la economía del país.

Los grupos conservadores dominantes aprovecharon la bonanza que se produjo en el país con un modelo que tendría sus límites y marcaría luego el atraso general. Como expondría Arturo Jauretche y Jorge Abelardo Ramos, la pampa tenía un crecimiento limitado que se convertiría en el principal obstáculo para lograr el desarrollo industrial de la nación, más aún con un modelo tradicionalista y no tecnificado con el que se manejaban las estancias.

Lo que ha ocurrido es muy sencillo. Mientras que la población se ha triplicado desde 1910, la producción agrícola-ganadera ha permanecido estacionaria. ¿Cuál es la razón? La respuesta a esta pregunta encierra una de las claves de la revolución argentina. La producción agraria creció desde 1880 hasta 1930 hasta los límites históricos fijados por la capacidad de absorción europea y allí se detuvo, lo mismo que la extensión de las líneas ferroviarias y el aparato administrativo de la semicolonía. (Ramos, 2011: 356).

La crisis económica de fines de la década del 20 y principios del 30 del siglo XX terminan por derrocar a Hipólito Yrigoyen, el líder radical que había logrado aglutinar históricas aspiraciones populares y nacionales de una reparación nacional para instaurar un sistema más justo. Pese a ciertos logros como la constitución de una Marina Mercante Nacional, la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y el adecentamiento en el manejo de la cosa pública, Yrigoyen no tocó los problemas estructurales o no pudo hacerlo debido a la fuerte oposición oligárquica y conservadora que le torpedeaba tanto desde espacios de poder importantes, como el Congreso, así como también desde los medios de prensa, todos opuestos a su gobierno. Se instaura entonces la “Década Infame” con el golpe de Estado de 1930, en el que asume el mando el general Uriburu y luego mediante un proceso espurio toma la presidencia el general Justo.

La presión del ala conservadora y pro imperialista para que Argentina tome partido en la Segunda Guerra Mundial en contra del Eje, aceleraron la revolución del 04 de junio de 1943, que terminará el ciclo de la “década infame” y dará paso al general del Ejército Juan Domingo Perón, líder de uno de los procesos nacionales y populares más trascendentes de

la historia argentina. Perón sería el gran reformador que aglutinaría a una gran masa de trabajadores que comenzó a verse favorecida con mejores salarios y condiciones de trabajo, así como múltiples beneficios socioeconómicos que otrora nunca habían ostentado.

Perón llega al pináculo de su liderazgo en el intento de golpe de Estado de octubre de 1945, que gracias a la respuesta de las masas populares fue abortado el día 17 de ese mes, trayendo de vuelta al general, quien gana las elecciones en febrero de 1946.

El gobierno peronista se caracterizará por aprovechar el superávit económico obtenido producto de la Segunda Guerra para destinar esos recursos hacia el desarrollo industrial nacional. La política progresista permite la emergencia de una burguesía nacional, que valga decir, no está exenta de las contradicciones existentes, mientras el sector tradicional puja por retornar al modelo agrícola neocolonial y extractivista. Serán estas contradicciones las que finalmente permeen dentro del seno de las Fuerzas Armadas y derroquen a Perón en 1955.

Merece la oportunidad comentar la política exterior peronista a favor de la integración suramericana. Perón hizo esfuerzos por establecer alianzas y acuerdos comerciales con Chile, Paraguay, Brasil, entre otros países del continente. Los medios atacaron fuertemente esta política que iba en contra de los intereses hegemónicos imperiales.

Posterior al derrocamiento de Perón vienen años convulsos para la historia argentina, de crisis y protestas masivas en las calles. Su retorno como presidente en 1973 y posterior fallecimiento en 1974 iniciarían la época más oscura y sangrienta de la historia política argentina, pues abre paso a la última dictadura militar que vivió el país. Entre 1976 y 1983, producto de un golpe de Estado, se instaura una férrea dictadura que dejaría como saldo 30 mil víctimas entre asesinatos y desapariciones forzadas. La mayoría de los desaparecidos y asesinados eran jóvenes militantes del peronismo, intelectuales, libre pensadores y luchadores sociales. Se trata de la eliminación de toda una generación comprometida, para arrancar de raíz el proyecto de emancipación nacional, popular y latinoamericanista.

Lo que sigue después de la dictadura es la transición democrática con el gobierno radical de Raúl Alfonsín, para dar paso en 1989 a la etapa neoliberal con los gobiernos de

Carlos Menem. El menemismo activó una política para eliminar el papel del Estado en la economía, privatizando todos los servicios y empresas estratégicas; asimismo, pretendió borrar de la memoria colectiva los crímenes y desapariciones cometidos en la última dictadura militar. Las empresas mediáticas internacionales mostraban en este momento a la Argentina como modelo para toda Latinoamérica.

En esta década de los 90 se asemejan las historias de Venezuela y Argentina. En ambas naciones la fase neoliberal termina en explosiones populares de rechazo y clamor por un sistema social de derecho y de justicia. Es así como se sucede la crisis de 2001, en la que se incrementó exponencialmente la pobreza y la miseria, mientras que el país debía el 160% de su PIB y se sucedía la corrida bancaria más aguda de la historia.

Esta crisis sin precedentes abre paso a la elección de Néstor Kirchner, ex gobernador de la provincia de Santa Cruz. La figura de Kirchner establece un viraje en la forma de hacer política, pues su arribo a la presidencia inició un proceso popular de reivindicación hacia los más desfavorecidos. Destaca también por la política de reconocimiento, memoria y justicia por los 30 mil desaparecidos y asesinados de la última dictadura militar.

Kirchner, como jefe de Estado, pidió perdón a los familiares de las víctimas y al pueblo en general por el terrorismo de Estado ejercido durante el periodo 1976-1983, un hecho que marcó un cambio en el liderazgo y la forma de hacer política en este país.

Sus esfuerzos a favor de la integración latinoamericana también son destacables, puesto que en Mar del Plata, en el año 2005, se selló el rechazo hacia el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que impulsaba Estados Unidos para seguir imponiendo el proyecto neoliberal y neocolonial en el continente.

Estos recuentos históricos, hechos de forma somera, permiten esclarecer y poner en perspectiva el porqué poderosos intereses ligados a los monopolios transnacionales imperiales ejercen una presión agresiva en contra de los procesos de emancipación que aún están en marcha en América Latina. *Trust* y oligopolios, con fuerte poder para reproducir los mensajes que desean a través de sus cadenas mediáticas, persistirán en su interés de hacer fracasar estos proyectos contrahegemónicos, que además tienen sus contradicciones internas.

A partir de 2003, Suramérica vive una etapa de integración, que permite la complementación en materia económica, cultural, educativa, salud, agroindustria, entre otros temas estratégicos. En esta etapa de gobiernos populares y democráticos ha surgido Telesur, una iniciativa para integrar de manera simbólica a nuestros pueblos y contrarrestar a su vez la desinformación y proyección negativa de la región de parte de los oligopolios mediáticos.

Además de esta televisora, a lo interno de cada país se han consolidado sistemas de comunicaciones con sentido nacional, plural, latinoamericanista y popular.

Frente a la realidad histórica que se ha puesto en discusión en este ensayo, se propone auspiciar el conocimiento, la conciencia y la lucha popular como fórmula para asumir los desafíos que esperan a los pueblos de Suramérica en el siglo XXI.

Bibliografía

Acosta, Vladimir (2010). *Independencia y emancipación. Élite y pueblo en los procesos independentistas hispanoamericanos*. Caracas: Fundación Celarg.

Becerra, Martín; Mastrini, Guillermo (2008). “La esfera mediática concentrada en América Latina: Aportes de investigación sobre la estructura de las industrias culturales”, EN: *Comunicación, medios y políticas. 3ª Jornadas Anuales de Investigación en Comunicación*, compilado por: Beatriz Alem. Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Benavides, J. y Quintero, C. (2004). *Escribir en prensa*. Madrid: Pearson Educación, S.A.

BORRAT, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.

Flax, Javier (2011). “Del decisionismo y la concentración mediática al pluralismo democrático”, EN: *Comunicación como ámbito de construcción de la realidad social*, compilado por: Beatriz Alem. Universidad Nacional de General Sarmiento. Editorial Imago Mundi. Buenos Aires, Argentina.

Habermas, Jürgen (2004) *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

McBride, Sean (1993). *Un sólo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México.

Pasquali, Antonio (1998). *Bienvenido Global Village. Comunicación y moral*. 1ª Edición. Caracas, Venezuela. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Ramonet, Ignacio (2015). “Google nos espía e informa a Estados Unidos” En *Le Monde Diplomatique*. Edición Enero 2015, pág. 22.

Ramos, Jorge A. (2011). *Historia de la nación latinoamericana*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

Raymond, Williams. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1980.

Sánchez, José (2002). *Crítica de la seducción mediática. Comunicación y cultura de masas en la opulencia informativa*. Editorial Tecnos. Madrid.

UNESCO (2000). Informe mundial sobre la comunicación y la información. Disponible en: <http://books.google.com.ar/books?id=QqD1lSwWqGcC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false> [Consultado el: 09/11/12]

Vásquez M, Manuel (1977). *Historia y comunicación social*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.